

4. Nuevos sujetos culturales y representación de Centroamérica como región crítico-literaria en la década de 1990

Por Carlos
Manuel Villalobos¹

Resumen: En el contexto latinoamericano, Centroamérica es una subregión que procura su identidad cultural, principalmente a través de la literatura y de la crítica literaria. Este artículo investiga cómo se ha venido construyendo esta representación cultural y cómo tuvo su auge en el marco de Quinto Centenario de la llegada de los europeos a América. Es en este contexto donde se visualizan con mayor claridad nuevos sujetos sociales: los indígenas, las mujeres y los afrodescendientes.

Palabras clave: crítica literaria, Centroamérica, literatura centroamericana, identidad cultural.

4.1. Ideas fundacionales de Centroamérica como subregión cultural

Las ideas fundacionales del imaginario centroamericano como subregión cultural tienen múltiples antecedentes; entre estos, estudios publicados en artículos a veces fuera de Centroamérica², en las antologías literarias³ que desde 1882 la incluyen como referente regional y en algunas publicaciones críticas e historiográficas.

Algunos de los trabajos antecedentes más recientes son los libros de Leonardo Montalbán quien publica en 1929 y 1931 dos volúmenes con una visión comprensiva de la literatura de la región (*Historia de la literatura de la América Central, épocas indígena y colonial*). Montalbán considera que es necesario conocer bien la literatura producida en Centroamérica para entender la del Continente. En sus propias palabras:

“Las circunstancias dichas, someramente enumeradas, permiten agrupar la literatura de los cinco pueblos de la América Central, que en constante desarrollo hasta nuestros días, es de gran importancia para el estudio de nuestra cultura y aporta valiosos datos si se desea conocer la del Continente” (1929:7).

A este trabajo pionero hay que agregar otros tales como *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual* (1982) de Ramón Luis Acevedo; *Balcanes y volcanes y otros ensayos* (1983) de Sergio Ramírez⁴ y *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central* (1988) de Claire Pailler.

La profesora Magda Zavala encuentra que la obra del puertorriqueño Ramón Luis Acevedo es el más considerable antecedente para el estudio de la novela actual en Centroamérica, pues reúne una prolija información inédita y hace una revisión historiográfica del desarrollo de la novela en la región hasta 1940 (1990: 14).

Ramón Luis Acevedo parte de la idea de que la literatura centroamericana es la producida por autores originarios de la región o la que se haya escrito sobre Centroamérica, de ahí que incluye tanto la literatura indígena como la de los cronistas de viajeros. Este marco es antecedente en otro de los aportes fundamentales en el trabajo de Zavala: la insistencia en que el panorama de la literatura centroamericana no está completo si no se incluye la voz de los primeros habitantes de la región.

También habría que considerar las aportaciones que ha venido desarrollando Ligia Bolaños, gracias a su tesis doctoral dedicada a la historiografía centroamericana. Esta tesis, titulada *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale* (1987), es la primera reflexión historiográfica de carácter regional. También contribuyen en esta tarea los libros *Letras de Centroamérica. Desde el "Popol Vuh" hasta Miguel Angel Asturias* (1984), de Luis Gallegos Valdés, y *La novela del imperialismo en Centroamérica* (1986) de María Esther Osses.

Para el análisis propiamente, Bolaños trabaja con un corpus inscrito en el marco del período 1940-1960. Incluye únicamente cuatro textos específicos: *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca: épocas indígena y colonial* (1942) de Luis Antonio Días Vanconcelos; *Literatura guatemalteca* (1943) de David Vela; *El desarrollo literario de El Salvador* (1957) de Juan Felipe Toruño, e *Historia y antología de la literatura costarricense* (1957) de Abelardo Bonilla.

Esta investigación precisa su objeto de trabajo como el estudio de los mecanismos de institucionalización/marginalización en el contexto de la producción histórico-crítica. Este principio permite analizar los mecanismos de inclusión y exclusión de las producciones

culturales, el análisis de los procesos de asimilación y diferenciación que operan en el corpus seleccionado y la determinación de los procesos de desestructuración y estructuración.

Entre los principales aportes de esta investigación pionera se encuentra la reflexión sobre la dicotomía que presentan estos textos que visualizan la literatura como una importante expresión de la nacionalidad (1987:68); de ahí el peso que tiene el tema de la identidad nacional asociada a la producción de prácticas significantes. Al respecto, la investigadora se pregunta si es posible afirmar que *“l’identité nationale des pays de la région centre-américaine peut être déterminée en fonction de l’identification ou de la différenciation par rapport à cette région?”* (1987:9). Bolaños plantea que el proceso de lectura/escritura analiza la historia crítica literaria en el marco de un encuadre dinámico de unidad y diversidad (1987:10). Este trabajo constituye un aporte clave para comprender mejor la vinculación entre las identidades nacionales, frente a la construcción de una identidad centroamericana.

Este trabajo da cuenta de una escritura que se presenta en términos de ciertos géneros discursivos (narrativos, líricos o teatrales) y que permite reforzar la construcción de una identidad nacional. Esta afirmación discursiva permite la inserción de ciertos textos y la negación de otros. En otras palabras, la tesis de Bolaños es la primera explicación con rigor académico que intenta resolver el tema del canon literario en la región y abre, en este proceso, la puerta a la formación del metadiscursividad⁵ en Centroamérica.

Otro de los aportes fundamentales de este proyecto académico es la configuración de una metodología para resolver el análisis del discurso historiográfico, pues rompe con los mecanismos de construcción de periodizaciones extradiscursivas. Bolaños encuentra en los discursos analizados elementos claves para establecer períodos de transición en términos de continuidad o ruptura, que van en un primer momento del texto precolombino al colonial; y en un segundo momento del colonial al republicano. Estos ejes estructurantes trascienden los mecanismos de las lecturas lineales cronológicas tradicionales y proponen, en su lugar, el dinamismo dialéctico de las contraposiciones que afirman y, al mismo tiempo, niegan estructuras formales y representaciones simbólicas, entre las que se encuentran, desde luego, las que se refieren a la construcción de las identidades nacionales.

Si bien el antecedente de esta tesis de Bolaños es fundamental en la construcción de un discurso centroamericanista, otro punto clave en este proceso es la tesis doctoral que Magda Zavala⁶ defiende en 1990. Significa otro paso significativo en la formalización de una propuesta teórica-conceptual, base para emprender la constitución del centroamericanismo como posibilidad para un nuevo campo de investigación cultural. Zavala identifica coincidencias significativas entre las importantes transformaciones sociales que ocurren en la región, a partir de los primeros años de la década de los setenta, y el auge que experimenta la producción, circulación y reconocimiento de las novelas dentro y fuera del área. Esta tesis abre una veta de trabajo que la autora ha venido desarrollando en distintas publicaciones, en la creación de espacios académicos para avanzar con el centroamericanismo, y en la motivación para que otros investigadores desarrollen trabajos de carácter centroamericano.

4.2. El panorama político-cultural de Centroamérica en la década de los noventa

La prospectiva centroamericanista de 1990 coincide con varios acontecimientos político-culturales que se empiezan a gestar en la región. Uno de ellos es el inicio del proceso de diálogo para garantizar la paz en El Salvador, con importantes reuniones en Ginebra, Caracas y San José de Costa Rica⁷. Esta iniciativa propicia un año después un proceso similar en Guatemala y consigue, finalmente, a principios de 1992, la firma de la paz en el Salvador.

Otro acontecimiento significativo son las elecciones en Nicaragua, después de diez años de hegemonía del Sandinismo. La derrota electoral de 1990 es un fuerte traspie a la revolución de este país, pero al mismo tiempo una oportunidad para ensayar una salida democrática.

En síntesis, el año de 1990 marca a Centroamérica. Se empieza a mover el mapa político con mayor apertura hacia los procesos democráticos orientados por la visión ideológica estadounidense y hacia procesos de pacificación, pero al mismo tiempo se tambalean las ideas socialistas que habían sido la bandera de los procesos bélicos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Gracias a estos procesos, la región acapara la mirada mundial.

Otro acontecimiento relevante es que en este contexto se empieza a gestar una reflexión crítica de cara al Quinto Centenario en la que participan activamente intelectuales de la región centroamericana. A ello se une, la campaña para pedir que el Premio Nóbel de la Paz de 1992 se le otorgue a Rigoberta Menchú, una indígena guatemalteca que había sido colocada en la agenda pública, gracias a la impronta de la literatura testimonial. De este modo el otorgamiento del Premio es un gesto de restitución metonímica y simbólica de un sujeto cultural anulado: el indígena. Este acto pone en agenda el tema de la identidad cultural.

Con el Premio Nóbel, los horrores de la violencia étnica, aún vigentes en Centroamérica, parecen por fin tener una esperanza de cambio. Este hecho forma parte de una articulación de ideas mucho más complejas que empiezan a trastocar las visiones artístico-culturales, filosóficas y crítico literarias de Centroamérica.

Primero, empiezan a surgir nuevos actores sociales, que antes habían permanecido excluidos. Se trata principalmente de una nueva visualización del género y lo étnico, lo que abre una oportunidad para nuevos sujetos emergentes.

Segundo, la firma de la paz, por su parte, potencia las motivaciones centroamericanistas e impulsa diversos proyectos que procuran no solo una integración económica, sino también de tipo cultural. Una de las acciones es, precisamente, retomar la literatura del área como parte de una región unívoca. En este marco, empiezan a resurgir iniciativas que habían sido abandonadas, en parte debido a las vicisitudes de la guerra y a un desinterés mutuo entre los países.

De este contexto, en el ámbito de los estudios literarios se desarrollan otras iniciativas que apuntan específicamente a lo nacional. En 1990 destacan varias iniciativas que revelan el interés por el tema de la gestión literaria, tanto en lo que se refiere a la promoción de estudios críticos, como a la necesidad de crear condiciones para la divulgación y consumo de la literatura.

Una de estas iniciativas es el desarrollo del Primer Simposio de Literatura Hondureña, celebrado en Tegucigalpa entre el 27 y 31 de agosto. De acuerdo con Galel Cárdenas:

“En este Cónclave se asentaron las bases académico-doctrinarias de una posible Historia de la Literatura Nacional. Lo fundamental del Simposio descansó en proponer esquemas, interpretaciones y análisis teóricos a fin de esclarecer el lento y quieto discurrir de nuestra Literatura. Con el Simposio se dieron los pasos correspondientes para emprender la comprensión global y parcial de los significados tanto históricos como estéticos desde una perspectiva colectiva, institucional y científica. El Primer Simposio de Literatura Nacional ha venido a llenar un vacío que se había originado por la falta de objetivos claros en las instituciones correspondientes (Carreras de Letras Universitarias) en la estructuración de la Historia de la Literatura Hondureña” (1991:10).

En Nicaragua, en marzo de 1990, se crea el Centro Nicaragüense de Escritores. Si bien es una iniciativa de autores, y no de estudiosos, lo relevante es el hecho de la asunción de una conciencia promotora. El grupo crea un convenio editorial con la Asociación Noruega de Escritores (ANE) y la Autoridad Noruega para el Desarrollo internacional (NORAD). Gracias a este acuerdo no solo se publican textos literarios, sino críticas sobre la literatura nicaragüense. El Centro nace de la voluntad de un grupo de escritores de aglutinarse para proteger sus derechos “*y dar respuesta a las necesidades culturales y sociales del país desde una perspectiva independiente y soberana*” (Rocha,1998:15). Desde luego, otro de los objetivos del grupo es promover la proyección y divulgación internacional de la obras de sus miembros.

En Costa Rica, en este año se realiza la cuarta edición del Congreso de la Asociación Costarricense de Filólogos⁸, actividad que reúne a la comunidad académica del área de letras, principalmente a profesores universitarios y de secundaria. En esta ocasión, el congreso se realizó en la Universidad de Costa Rica y se le dedicó a la profesora Virginia Sandoval de Fonseca.

4.3. Los planteamientos del discurso crítico literario

A estas motivaciones de alcance nacional se unen las construcciones discursivas que visualizan a Centroamérica como región literaria. Este paso se logra principalmente gracias a un impulso que

articula voluntades críticas de centroamericanos, junto con estudiosos de otras latitudes. Un hecho internacional relevante en 1990 fue la publicación en Italia de *Centroamericana Rivista della Cattedra di Lingua e Letterature ispanoamericane*, dirigida, a partir del año 2000, por el profesor guatemalteco Dante Liano. Gracias a esta importante ventana en la academia italiana, los temas referentes a la región centroamericana encuentran una oportunidad para inaugurar una visión mucho más dialógica centrada en aspectos lingüísticos, literarios y culturales de los países de Centroamérica y de las Antillas.

Esta nueva dinámica incide también en la crítica de la región que busca nuevas posibilidades teóricas para pensar la literatura. Por ello, Centroamérica es escenario de varias polémicas que involucran a estudiosos del área y pensadores centroamericanistas, principalmente profesores de universidades estadounidenses y europeas. Una de las más significativas discusiones involucra al género testimonial como una formación discursiva que alcanza puestos de honor en el canon estadounidense⁹, frente a otras posiciones, principalmente en Centroamérica, que plantean que este interés por lo subalterno constituye una hipocresía ideológica en el seno de las academias hegemónicas.

Como resultado de este escenario histórico-cultural la crítica centroamericana inicia la tarea de explicar la identidad nacional y para ello echó mano de las teorías propuestas por el ruso Mijail Bajtín, pues permitía mirar al sujeto no como producto, sino como proceso social. Críticos como Álvaro Quesada (Costa Rica) y Arturo Arias (Guatemala) abordaron sus investigaciones desde esta lógica. Pero pronto la crisis de la representación¹⁰, como resultado del advenimiento de conceptos como “simulacro¹¹” “nacionalidad imaginada¹²”, “realidad virtual¹³” e “hipertextualidad¹⁴”, entre otros, reorientó los estudios hacia nuevas preocupaciones. Surge entonces un gran interés por los estudios culturales que incorporan temáticas más allá de la literatura y otros sujetos sociales antes excluidos (las mujeres, los indígenas y los afroamericanos).

En 1998, Arturo Arias manifestaba las implicaciones de esta nueva conciencia crítica:

“Hablar de textualidad producida en los noventa implica entonces, más que hacer un somero examen de lo que se ha venido publicando durante media década, replantearse la manera de aprehender la textualidad como resultado del cuestionamiento del

sistema epistemológico que determinó los anteriores sistemas de conocimiento. Esto se da en la medida en que entendemos que tal cuestionamiento surge no como resultado de imitar modas metropolitanas sino como resultado concreto de treinta años de guerras civiles. Peor. Más allá de contemplar los desoladores paisajes después de la batalla no vemos que ninguno de los problemas que nos llevó a la guerra en primer lugar se haya solucionado con el desarrollo de la misma. Si acaso se han agudizado críticamente, y no se siguen generando contradicciones violentas únicamente por cansancio, por la fatiga del combate aunada a la presión internacional por encontrar salidas negociadas que no han resuelto ninguna de las contradicciones planteadas por el derrumbe del sistema social.

¿Qué vemos entonces allí? Pregunta de crítico, respuesta de tonto. Vemos lo que queremos ver. Después pretendemos erigirlo en verdad. Más allá de eso, vemos una crisis de la representatividad centroamericana como resultado de los factores enunciados con anterioridad. Vemos la emergencia de una literatura feminista e indígena, con resultados desiguales, pero cuya voz en el debate ya es de alguna importancia” (Arias, 1998a:276).

Tal y como apunta Arias, no se trata solamente de la crisis de la representación nacional, sino también de un momento histórico de quiebre en la construcción del futuro centroamericano. El fin de las guerrillas y, particularmente, la caída del proyecto Sandinista en Nicaragua, mediante la derrota electoral de 1990, marcan el fin de la ilusión utópica socialista. Esto obliga a replantear los imaginarios de la identidad nacional, a reprogramar el camino hacia el futuro y a improvisar respuestas ante lo que parece ser la agudización de las brechas sociales. Centroamérica se empieza a leer como un espacio donde la violencia callejera alcanza niveles incontrolables, donde el capitalismo exacerbado le entrega el futuro a los intereses geopolíticos ajenos y en el que, definitivamente, una posible salida parece ser la migración. En este contexto, los héroes literarios se arrinconan en la imposibilidad del umbral urbano: son héroes de la noche que habitan el límite entre la vida y la muerte. La crítica, mientras tanto, intenta explicar esta crisis mediante nuevos conceptos tales como “literatura de posguerra” “desencanto”¹⁵, “incertidumbre”¹⁶ balcanización,¹⁷ o mediante criterios más literarios como “estética del

cinismo”¹⁸. Es en este marco de incertidumbres donde la mirada regional de una parte de la crítica literaria se convierte al mismo tiempo en un contrapeso de resistencia: frente a la celebración de la globalización, surge una actitud constructiva que defiende la tesis de la integración regional, y propone proyectos académicos y de investigación conjunta, dedicados a pensar Centroamérica como una región que comparte retos similares, pero también identidades culturales afines.

Este recorrido panorámico permite demostrar que uno de los momentos de mayor auge del discurso crítico literario centroamericano tuvo lugar en el marco de la celebración y al mismo tiempo cuestionamiento del Quinto Centenario de la llegada de los europeos a estas tierras. La víspera de esta efeméride, que sucedió en 1992, posibilitó en América Latina una reflexión de las idealizaciones del “Descubrimiento” y replanteó el tema de las identidades nacionales y regionales. Este contexto, al trasluz del discurso crítico cultural, Centroamérica aparece como un escenario subregional que procura su identidad y al mismo tiempo visualiza nuevos sujetos sociales emergentes: las mujeres, los indígenas y los afrocaribeños.

Bibliografía

Acevedo, Ramón Luis. “Orígenes de la nueva novela Centroamericana. (1968-1980)” En *La Torre*, Vol 8, Núm 28, 1994.

Acevedo, Ramón Luis. *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*, Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1982.

Acevedo, Ramón Luis. *Los senderos del volcán. Narrativa centroamericana contemporánea*. Guatemala: Editorial Universitaria Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991.

Arias, Arturo. *Gestos Ceremoniales. Narrativa centroamericana 1060-1990*. Guatemala: Artemis Edinter: 1998a.

Bolaños, Ligia. *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale*. Tesis optar al grado de doctorado. Universidad de la Sorbonne Nouvelle. Institut des Hautes Etudes de l’ Amerique Latine. Paris, 1987.

Bolaños, Ligia “Discurso histórico e historiografía literaria: ¿una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central?” *Káñina* Vol. XII (1), p. 177-184, 1988.

Gallegos Valdés, Luis. *Letras de Centroamérica. Desde el Popl Vuh hasta Miguel Angel Asturias*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1984.

Montalbán, Leonardo. *Historia de la literatura de América Central, épocas indígena y colonial*. San Salvador, 1929 (1931 edición ampliada) 2 vol.

Osses, María Esther *La novela del imperialismo en Centroamérica*. Maracaibo: Editorial de la Universidad de Zulia, 1986.

Pailler, Claire. *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1988.

Ruiz Casanova, José Francisco. *Anthologos: poética de la antología poética*. Madrid: Cátedra, 2007.

Ramírez, Sergio. *Balcanes y volcanes y otros ensayos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

Zavala, Magda. *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985*, Université Catholique de Louvain (tesis doctoral no publicada), 1990.

Notas

- 1 El autor es Doctor en Literatura Centroamericana y Profesor en la Universidad de Costa Rica.
- 2 Como ejemplo, habría que citar la parte que Marcelino Menéndez y Pelayo le dedica a Centroamérica en su *Antología de poetas hispanoamericanos* en 1911.
- 3 De acuerdo con José Francisco Ruiz Casanova, la antología es fundamentalmente un modelo político que resulta del pacto entre el tiempo de la escritura, la lectura y la relectura y que está destinada a conservar textos y nombres "rescatados" y en consecuencia convertidos en poéticas dominantes (2007:41). Es gracias a estos procesos de selección que es posible orientar un estudio sobre el desarrollo del canon en Centroamérica. Para ello, sería necesario revisar la trayectoria del quehacer antológico en la región.

Según una revisión preliminar, la primera antología de carácter centroamericano se publicó en el año de 1882. Se trata de *El parnaso centroamericano* del guatemalteco José García Salas. Le siguen *Galería poética centroamericana*, de Ramón Uriarte, también publicada en Guatemala en el año de 1888 y *Frutos de lo nuestro* de Pedro Ortiz publicada en 1888 en Nicaragua. La siguiente etapa de la historia antológico-literaria centroamericana es liderada por el hondureño Rafael Heliodoro Valle. En 1914 elabora la primera antología poética centroamericana del siglo XX: *Poetas modernos de Centroamérica* y en 1941 publica una segunda versión en Chile. La vocación antológica centroamericanista encuentra entre 1948 y 1950, en el Salvador, un último foco de interés en la primera mitad del siglo XX.

Saúl Flores publica un compendio de lecturas centroamericanas y Hugo Lindo edita en dos tomos la *Antología del cuento moderno centroamericano* (1949-1950). En 1960, en el marco del Primer Festival del Libro Centroamericano, y como parte de la Organización Continental de Festivales del Libro, con sede en Bogotá, Colombia, se publican dos nuevas antologías centroamericanas: una dedicada a la poesía y la otra al cuento. A partir de entonces la lista de antologías centroamericanas, en diferentes géneros, resulta mucho más voluminosa. A modo de ejemplo, véase estas que fueron publicadas fuera del área con la intención de divulgar las letras regionales fuera del área: *Narradores centroamericanos* (Ecuador, 1973) de Cristóbal Garcés Larrea; *Poesía contemporánea de Centroamérica* (España, 1983) de Roberto Armijo y Rigoberto Paredes; *Volcán. Poems from Central America*; (Estados Unidos, 1983) de Alejandro Munguía y Barbara Paschke; *Contemporary short stories from Cental América* (Estados Unidos, 1994) de Enrique Jarmillo Levy y Leland H. Chambers; y *Cuentos centroamericanos* (Chile, 2001) de Poli Délano.

- 4 Antes, en 1977, Sergio Ramírez había hecho un aporte que es oportuno citar. En *Antología del cuento centroamericano*, en la introducción aparece un primer acercamiento a la idea de una literatura regional.
- 5 Este concepto es propuesto por la propia Ligia Bolaños en esta tesis. El Metametadiscurso es definido como la lectura/escritura de una práctica significativa particular donde la denominación genérica son los "estudios literarios". Se contraponen al concepto de "Metadiscurso", que es entendido como la lectura/escritura de una práctica significativa particular denominada, "literatura" (1987:122).
- 6 Tanto la tesis de Ligia Bolaños como la de Magda Zavala se constituyen en los discursos fundacionales de la historiografía literaria centroamericana. El trabajo de Bolaños responde más a un aporte de carácter teórico que vincula el discurso literario y metaliterario. Por su parte el trabajo de Zavala representa un acercamiento que aborda lo literario como punto de partida para establecer las bases que permitan definir los razgos de una literatura centroamericana.
- 7 Entre los intentos por llegar a una paz negociada en Centroamérica se encuentra el esfuerzo del Grupo de Contadora a principios de los años ochenta. Esta fue una iniciativa de México, Venezuela, Colombia y Panamá que se propuso favorecer el diálogo entre los gobiernos y sus insurgencias y crear condiciones para la paz, el desarrollo y la democracia. Sin embargo, esta iniciativa no tuvo éxito, pero propició las condiciones para que en 1987 se diera la cumbre de Presidentes de Centro América, quienes suscribieron los documentos de Esquipulas I y posteriormente Esquipulas II, fundamentales para iniciar el proceso de diálogo.

En el caso de El Salvador los primeros acuerdos de paz se lograron en 1990 en Ginebra Caracas y San José, donde se estableció el mecanismo de respeto a los derechos humanos y se planteó la creación de la Misión de Observadores de ONU en El Salvador. Después de varias dificultades que complicaron el proceso, en enero de 1992 se firma el acuerdo de Chapultepec, que constituye la culminación de tres años de negociaciones entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador.
- 8 En 1982 se creó la Asociación Costarricense de Filólogos (ALFIL), con el propósito de incorporar a los estudiosos de Lingüística y literatura. Esta entidad organizó, en la Universidad de Costa Rica en 1984, un primer congreso que fue dedicado al profesor Jézer González Picado. El segundo congreso lo realizó en la Universidad Nacional, Heredia, en 1986 y fue dedicado a Roberto Brenes

Mesén. El tercero se realizó en 1988, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y fue dedicado a Isaac Felipe Azofoifa.

Después del cuarto congreso dedicado a Virginia Sandoval en 1990, se han realizado los siguientes:

1994: Quinto congreso dedicado a Arturo Agüero Chaves (Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, San Ramón).

1995: Sexto congreso dedicado a Víctor Manuel Arroyo (Universidad Nacional, Heredia).

1997: Séptimo congreso dedicado a Jack Wilson (Universidad de Costa Rica, San José).

1999: Octavo congreso dedicado a Carmen Naranjo (Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago).

2001: Noveno congreso dedicado a Joaquín Gutiérrez Mangel (Universidad de Costa Rica, San José).

9 Dos referencias indispensables en el estudio de la literatura testimonial centroamericana son John Beverly y Marc Zimmerman.

10 La crisis de la representación es la aprehensión de un mundo en el cual los signos han perdido el poder de representar algo. Esta idea da paso a los imaginarios de la posmodernidad. Las palabras se empiezan a privar de sus referencias, las imágenes no están ancladas en la realidad, los media cada vez más son auto referentes y el resultado es un mundo de lo virtual o de la hiperrealidad. Los textos empiezan a perder su autonomía estructural y se ramifican en la red de las hipertextualidades. En las palabras originales de Nöth y Ljungberg: *“At the transition from the second tirad millennium, postmodern philosophers, cultural critics, media theorists, and poststructuralist semioticians are discussing the crisis of representation. In a world of delusions, illusions, simulacra, and virtual realities, as well as constructed realities and ‘deconstructed’ textualities, the meas of representation, the sings, seem to dissolve and become autonomous semiotic agents in the ongoing process of infinite semiosis”* (2003:5).

11 Este concepto fue desarrollado por el filósofo francés, Jean Baudrillard, quien lo utiliza para explicar la transposición que produce la representación trastocada de lo real. La imagen, en la posmodernidad, se construye como ilusión de lo real, gracias a las posibilidades tecnológicas de maquillar y transformar lo real, siguiendo estereotipos. En este proceso de simulación la imagen pasa a formar parte de las cosas, como consecuencia no imagina lo real, sino que se asume como real.

12 Benedict Anderson postula que el concepto de “nación” se construye como “comunidad imaginada”, pues los habitantes se imaginan incluidos en un mismo grupo comunal que los unifica. Esta idea de pertenencia se construye, con ciertos valores y signos, que cada quien representa para sí como parte de la comunidad. Pero todo esto es claramente ficticio pues es imposible que cada quien conozca a todos los integrantes de la nación.

13 Realidad virtual se refiere a las posibilidades de representación que se generan gracias a los interfaces cibernéticos. Estos generan una experiencia ilusoria, que reinventa o simula efectos de realidad. La virtualidad produce efectos de realidad en el sujeto que inciden en la imposibilidad de representar con precisión la frontera entre ambas.

- 14 Si bien el concepto de “hipertextualidad”, propuesto por Gérard Genette, se refiere a la relación de un texto verbal con otro anterior, es decir de un texto B con otro texto A de una manera que no es un comentario, en el ámbito de la cibernética se refiere a un procedimiento virtual en el que una unidad de información (nodo en red) se interrelaciona, a partir de referencias cruzadas o enlaces, con otro y otros textos, mediante una organización multidimensional. El hipertexto en esta plataforma no solo relaciona textos verbales, sino que vincula también imágenes, sonidos, cuadros, simulaciones y videos, principalmente. Un sinónimo al que se recurre es el término “hipermedia”.
- 15 Estos conceptos (el de “literatura de posguerra” y “desencanto”) han sido aplicados por estudiosos como Miguel Huezco, Beatriz Cortez y José Ángel Vargas para explicar la literatura producida después de los procesos bélicos y la desorientación ideológica que produjo la posguerra.
- 16 El término fue propuesto originalmente por Horacio Castellanos Moya en su libro *Recuento de Incertidumbres* (1993). Es utilizado también por Miguel Huezco para explicar el desencanto que refleja la literatura salvadoreña.
- 17 El concepto de balcanización, propuesto originalmente por Sergio Ramírez en 1983, es reutilizado por Leonel Delgado para referirse a la división centroamericana. En el capítulo segundo se explica con más detalle su vinculación metafórica con los Balcanes y en correlación simbólica con los volcanes.
- 18 Con este concepto Beatriz Cortez (2000) se refiere a la respuesta estética de la producción literaria centroamericana en el marco del desencanto político.